

Carlos Préndez Saldías

Cueca en Panquehue

(Del libro inédito «Romances
de tierra baja»).

Bajo la parra que dora
sus racimos moscateles
afinan arpa y guitarras
un hombre y cuatro mujeres.
—Esa prima desentona.
—Si es la clavija que cede.
—Cuando aprieta una mujer
nunca lo hace como debe.

Los chamantos luminosos
en rojo, amarillo y verde;
las espuelas con rodajas
que de mirarlas se mueven,
y el botín de tacón alto.
¡Huasos tus huasos, Panquehue!

Faldas rosa y azulino,
percal las blusas celestes,

charol en los cinturones
y oro falso en los aretes.
Gordos los moños en alto
y a destajo el colorete,
Panquehue tiene sus niñas
más sabidas que inocentes.

—¡Bien haya la fiesta linda!
—¡Al comienzo hay que ponerle!
—¡Pasen el mosto asoleado!
—¡Ese es trago que se muerde!
Y del grupo de cantores
sale una voz impaciente:
—Entre tanta boca suelta
¿no hay manos que tamboreen?—
Y se atropellan los mozos
que punta saben hacerle,
y en la caja los nudillos
sacan humo con su fiebre.

—Las parejas a la cancha.
—¡Se va la cueca y no vuelve!—
La Luzmira y El Azogue
ya están en el ruedo alegre,
y entre el quite y el acecho
los mirones la defienden.
—Voy mi siembra y mi tordillo
a que el cristiano se pierde.

—El Azogue no halla el rastro
cuando es de raza la liebre.—
Los pañuelos se hacen guiños
con las luces de sus pliegues,
y resuenan «punta y taco»,
y la falda se revuelve,
y la voz de las guitarras
y el canto apenas se yerguen:
«El corazón que te quiso
esperándote me duele».

—Voy doble contra sencillo
a que Luzmira no cede.—
El galán estrecha el cerco,
jarrinconada la tiene!
y en el hombro de la moza
tira su pañuelo verde.
—¡Se va afirmando El Azogue!
—¡Cuando se afirma hay que verle!
—¡Más vale nunca que tarde!—
gritan voces de mujeres.
Y el último son del arpa
pecho a pecho les sorprende.

Mosto espeso con torrijas
de naranja les extienden.
—¡Que lo endulce la Luzmira!—
Y sonrojándose bebe,
y el vaso a medio camino
al Azogue se lo tiende.

El arpa vuelve a sonar
su voz de pájaro débil,
y saltan de las guitarras
las notas con cascabeles.
—¡Un pie sin otro cojea!
—¡El pie del estribo viene!—
Y el mosto sigue alegrando
corazones de Panquehue
bajo la parra que dora
sus racimos moscateles.